



Se extiende la huelga de saliva

Decenas de franceses se rebelan contra las pruebas obligatorias de ADN

MATHIEU DE TAILLAC, Madrid

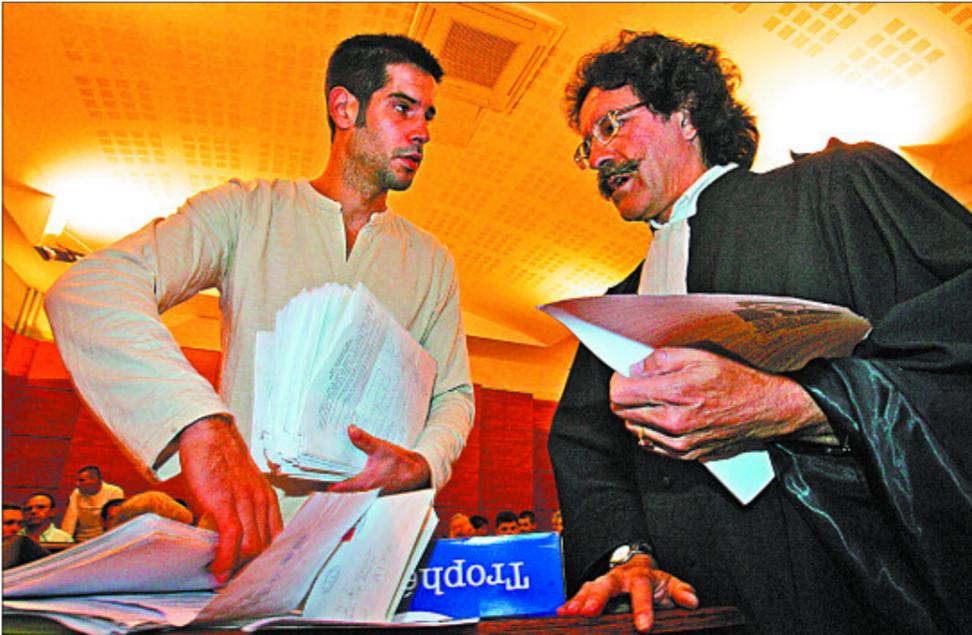
Por negarse a abrir la boca, 500 euros. Benjamin Deceuninck, un agricultor de 26 años, es uno de los integrantes de un nuevo movimiento de insumisión en Francia. Un centenar de personas militan ante los tribunales del país vecino para preservar la intimidad de su ADN, la información genética que permite identificar a una persona con una seguridad casi absoluta.

En junio de 2006, la gendarmería le convocó para extraer saliva de su boca, deducir de ella su código genético y guardar la información en un archivo nacional, con unas 300.000 fichas más.

Cinco años antes, en 2001, Deceuninck había cometido una de las 137 infracciones que autorizan a la policía a exigirle su identidad genética. Su delito consistió en segar un campo de remolacha transgénica, como lo han hecho decenas de activistas ecologistas en Francia para llamar la atención sobre los supuestos riesgos de este tipo de productos agrícolas.

Benjamin no aceptó el palito que le presentaban los gendarmes para extraer un poco de saliva. Los agentes le advirtieron: "Se arriesga usted a 15.000 euros de multa y un año de cárcel". Algunos meses después, la justicia le impuso una multa de 500 euros. Deceuninck recurrió la sentencia y la semana pasada la fiscalía volvió a pedir la misma multa.

Un centenar de franceses se han declarado en rebelión contra el archivo de ADN. La mayoría justifica su postura con argumentos políticos. Temen que la constitución de una base de datos genéticos, cada vez más importante, acabe derivando en una presunción de culpabilidad contra las personas fichadas. Se refieren a los peores episodios de la reciente historia francesa —las denuncias contra los judíos en la Francia colaboracio-



Benjamin Deceuninck y su abogado, Jean-Jacques Gandini, al inicio de su proceso en agosto pasado. / AFP

nista de Vichy— o el temor a una figura de ciencia-ficción —el Gran Hermano de George Orwell en su novela 1984— como nuevo fantasma de nuestro tiempo.

Benjamin Deceuninck organiza la resistencia en un colectivo, Rechazo ADN, que agrupa a los rebeldes de la genética contra la existencia del archivo: "Es una herramienta demagógica que no resuelve nada", dice por teléfono. Deceuninck cita el caso británico, donde tres millones de personas tienen su ficha, para demostrar la ineficacia del registro. Además, recuerda que entre las 300.000 entradas de la base de datos francesa, 180.000 corresponden a individuos que no han cometido ningún delito.

Cuando fue creado por el Gobierno del socialista Lionel Jospin, en 1998, el Archivo Nacional Automatizado de Huellas Genéticas (FNAEG, por sus siglas en francés) debía limitarse a conservar los datos de los delincuentes sexuales. Pero

poco a poco, las leyes sucesivas ampliaron la lista de situaciones en las que se puede reclamar el ADN de un individuo. Dos meses después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, los legisladores incluyeron entre los posibles casos los actos de terrorismo, los ataques contra las personas y contra los bienes cuando se acompañan de violencia (incendios, destruc-

"Se arriesga usted a 15.000 euros de multa y un año de cárcel", le dijeron los gendarmes al acusado

ciones...). Pero fue la ley de seguridad interior, también conocida como *ley Sarkozy* —por el actual ministro del Interior—, la que en 2003 abrió la posibilidad de exigir el ADN de una persona para las infracciones

más leves. Además, esta reforma prevé la posibilidad de exigir la identidad genética no sólo a personas condenadas por la justicia, sino también a simples sospechosos.

Jean-Jacques Gandini, el abogado de Benjamin Deceuninck, es miembro de la Ligue des Droits de l'Homme, una ONG pro derechos humanos. Explica que la *ley Sarkozy* abrió el FNAEG a "las tres cuartas partes del Código Penal". Critica también que los datos genéticos se conserven 40 años. "Durante 40 años se considera a las personas inscritas en el archivo como sospechosos potenciales, es un riesgo para las libertades fundamentales", opina.

La coordinación ha logrado una primera victoria. La semana pasada, un tribunal condenó a un euro simbólico a uno de los insumisos. Gandini espera que esta sentencia sea un ejemplo para que los jueces no sancionen lo que él considera "un delito social".

Vestuario

EDUARDO MENDOZA

Impulsado por amistosas recomendaciones, fui a ver la película *The Queen*. No me gustó. No porque no esté bien hecha, sino por la protagonista: como ama de casa, sus problemas de protocolo no me interesan, y como reina, no me interesan sus conflictos domésticos. Las dos facetas de su personalidad en vez de sumar, restan.

Esta idea me vuelve al ver imágenes del Papa en su reciente viaje a Turquía. Su Santidad tal vez es infalible en materia de dogma, pero no lo es a la hora de elegir la ropa. Un abrigo largo, cruzado y blanco como la nieve no se puede llevar ni en un cabaret de Panamá. Esto por no hablar de un báculo que, a primera vista, parece una ristra de percebes. No es un problema de buen o mal gusto, sino de representatividad. Como Pontífice ha de ofrecer al público, fiel o infiel, una imagen que responda a un modelo claro: la descarnada figura de san Jerónimo en su cueva o la oronda magnificencia de Alejandro VI en la Capilla Sixtina. De la confusión creada no se puede culpar a Benedicto XVI, que bastante hace, sino a sus asesores de imagen, a los que debería despedir por no haber entendido al personaje y haberlo vestido de ejecutivo celestial, a la manera de algunas comedias de Hollywood, en las que difuntos desconcertados van entre nubes, vestidos de blanco, al encuentro de un ser benévolo que repasa su vida o los devuelve a la tierra a reparar una existencia vacua. Y lo mismo con el báculo. Hace ya muchas décadas, epígonos de Giacometti impusieron un estilo al arte sacro que pretendía fundir espiritualidad, vanguardia y progresismo. Salvo excepciones, el resultado fue simplemente cutre, lo que no tendría nada de malo si además no pareciera falso.

Las consecuencias de un error estético no son sólo estéticas. Si el Papa supiera vestir el cargo, no habría hecho un viaje oficial a un país con un Estado laico, mayoría musulmana y minorías ortodoxas y nestorianas que siguen rebotadas con Roma desde hace 1.000 años. Y una vez allí no habría intercedido por Turquía ante la Unión Europea, a la que no pertenece el Vaticano y cuyos procedimientos de admisión no son de su incumbencia. Claro que tampoco lo que estoy diciendo es de la mía. Doctores tiene la Iglesia. Lo que no tiene es un buen sastre.

Hoy en ELPAIS.com: Johan Andsjö, consejero delegado de Yoigo, cuarta operadora de telefonía móvil en España, charla con los lectores a las 11.30 / El carrusel visual le ofrece todo lo acontecido en la 13ª jornada de Liga: goles, fotos y clasificación

Presentando este cupón,
 por sólo **1€**
Embarazo
EL PAIS
 Válido para el libro del lunes 4/12/2006
 Este cupón caduca el domingo 31/12/2006

Cupón
DVD+TDT

EL PAIS 1

viaja gratis a europa

PACK MEGA20
 = 20€/MES+IVA

- ADSL hasta 20 MEGAS
- LLAMADAS LOCALES NACIONALES
- LLAMADAS A MÓVILES
- JAZZTELIA tv

ADSL 2+
 Llama gratis al 900 808 809
 consulta en www.jazztel.com

JAZZTEL